

## Robert Malthus: un economista político convertido en demógrafo por aclamación popular

---

Fernando Collantes Gutiérrez  
Universidad de Zaragoza

### RESUMEN

Tras una breve contextualización de la relevancia de la figura de Robert Malthus en los debates actuales acerca de la población mundial, se examina su pensamiento desde una doble vertiente. En la primera se argumenta que dicho pensamiento ha sido objeto de reducciones al ser clasificado de acuerdo con los criterios actuales de división académica del trabajo, en especial cuando es vinculado a la demografía; Malthus era un economista político y su interés por la demografía estuvo subordinado a sus objetivos investigadores como tal. En la segunda parte del trabajo se incide en las conexiones metodológicas existentes en el trabajo de Malthus y el de un autor tan opuesto a él, pero también economista político, como Karl Marx. Estas conexiones, que separan a ambos de la corriente neoclásica y del pensamiento llamado neomaltusiano, pueden ser relevantes de cara al análisis de problemáticas actuales.

*Palabras clave:* Economía Política, Demografía, Robert Malthus.

---

«[La] especie humana crecería como los números: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, etc., en tanto que las subsistencias lo harían como: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10; etcétera».

Thomas Robert Malthus ([1798] 1970: 60)

«[La] ciencia de la economía política se asemeja más a las ciencias morales y políticas que a las matemáticas».

Thomas Robert Malthus ([1820] 1977: 3).

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los más de doscientos años que han transcurrido desde la publicación de la primera obra de Thomas Robert Malthus, diversos investigadores sociales han utilizado su nombre para dar soporte a distintas partes de sus argumentaciones, reivindicando en ocasiones de forma explícita la vigencia del autor del *Ensayo sobre el principio de la población*. Aún en vida de Malthus, el inglés Francis Place inauguró el pensamiento neomaltusiano, que abogaba por reducir el crecimiento demográfico en aras de un mayor bienestar social<sup>1</sup>. El movimiento, pensado por y para el mundo desarrollado, encontró en la parte central del siglo XIX un bastión en el también inglés John Stuart Mill, para terminar adquiriendo con el cambio de siglo una expresión más formalizada a manos de los teóricos neoclásicos, y en particular del sueco Knut Wicksell, que desarrolló la teoría del óptimo poblacional<sup>2</sup>. En el último medio siglo, aproximadamente, y tras una cierta etapa neomaltusiana por parte del también inglés John Maynard Keynes, el pensamiento neomaltusiano ha sido aplicado con considerable éxito académico y popular (en el mundo desarrollado) a los países subdesarrollados, cuya pobreza generalizada se asocia con su dinámica demográfica fuertemente expansiva<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ver Caldwell (1998: 679), Heinsohn y Steiger (1983: 229) y, para una definición canónica del neomaltusianismo, Leroy-Beaulieu (cfr. Cohen, 1987: 199): «teoría que, admitiendo como fundada y probada la doctrina de Malthus según la cual el exceso de población es la causa principal de la miseria entre los hombres y especialmente en la clase popular, rechaza el *moral restraint* [...] y recomienda un conjunto de prácticas diversas, de artificios para hacer improductivas a voluntad las relaciones sexuales».

<sup>2</sup> Mill escribió: «[Tomamos] con celo ardiente esta gran doctrina [el principio de la población], elaborada originalmente como un argumento en contra de la posibilidad inagotable de mejorar los asuntos humanos pero la tomamos en el sentido contrario, como indicadora del único medio de realización de tal mejoramiento mediante la obtención del pleno empleo con salarios altos para toda la población trabajadora gracias a una restricción voluntaria de su número» (cfr. Overbeek, [1974] 1984: 75). Sobre Wicksell, ver Martínez Estévez (1979: 105-106, 110-111), Overbeek ([1974] 1984: 85-89), Boianovski (1998: 548) y Schumpeter (1954: 647), que le considera «el único autor destacado que [a finales del siglo XIX] seguía tomándose en serio el principio [de la población]». Más sobre la teoría del óptimo, en Gottlieb (1945: 289-301), Guillaumont ([1976] 1986: 31, 38) y Spengler (1955: 272-273).

<sup>3</sup> Algunos ejemplos de este tipo de pensamiento, en Le Roy Ladurie (1980: V, IX-X), que se pregunta: «¿Cómo alimentaremos, tras el año 2000, a esos monstruos poblacionistas en que se convertirán la India, ya sobrepoblada en nuestros días [o

Este trabajo reflexiona sobre el pensamiento de Robert Malthus con un doble objetivo: por un lado, mostrar la deformación o, más concretamente, la reducción de que ha sido objeto dicho pensamiento; por otro, señalar las conexiones metodológicas que existen entre Malthus y un autor al que tradicionalmente se le opone, como es Karl Marx, para plantear así la existencia de un frente metodológico común en el tema de la población: el frente de la economía política, una alternativa contra el pensamiento neomaltusiano de cara a los debates actuales.

## 2. LA DEMOGRAFÍA, INSERTA EN LA ECONOMÍA POLÍTICA MALTUSIANA

1) Malthus alcanzó la notoriedad académica de forma inmediata con la primera edición, en 1798, de su *Ensayo sobre el principio de la población*, en el que plantea la tendencia de la población a crecer más deprisa que los medios para su subsistencia, tendencia que es frenada por controles positivos (la enfermedad, la muerte, la miseria) y preventivos (la restricción moral, que retrasa la edad de matrimonio)<sup>4</sup>. Desde 1803 hasta 1830 aparecieron otras seis ediciones del *Ensayo*, considerablemente más voluminosas y con más material empírico que la primera. Coexisten en todas las ediciones dos versiones del principio de la población: una dura o fisiológica, que pone el énfasis en los frenos positivos, y otra blanda o sociológica, que se centra en la acción de los frenos preventivos. Ambas versiones se articulan para dar lugar a una especie de claroscuro<sup>5</sup>. La historiografía ha asociado habitualmente la versión dura al primer *Ensayo*, y la blanda a las posteriores<sup>6</sup>. A esto ha ayudado el hecho de que el propio Malthus pareció anunciar la introducción del freno preventivo en la segunda edición, cuando en realidad ya estaba presente en la primera<sup>7</sup>. A la inversa, también existen elementos de la versión dura en ediciones que no son la primera.

Entre estos últimos es especialmente significativo el pasaje del «banquete de la naturaleza», un alegórico relato acerca de la desgracia que supone llegar al mundo cuando toda la riqueza está repartida<sup>8</sup>. Este pasaje ilustra el sustrato ideológico que Malthus arrastró a lo

---

África y América del Sur]»; Avery (1997: 103-105), Dome (1994: 19), Petersen (1980: 44) o Spengler (1966: 21). Sobre la etapa neomaltusiana de Keynes, ver Petersen (1955: 228) y Toye (1997: 4-9, 12, 15-16).

<sup>4</sup> Malthus ([1798] 1970: 46-129).

<sup>5</sup> Ver Lux (1968: 1094).

<sup>6</sup> Por ejemplo, Beltrán (1993: 109), Grigg (1980: 12-13) y Winch (1987: 36).

<sup>7</sup> Este aspecto también lo resalta O'Brien ([1975] 1989: 90).

<sup>8</sup> «Un hombre que nace en un mundo que ya ha sido apropiado, si no puede obtener alimentos de sus padres, a los cuales puede justamente demandarlos, y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho a la menor porción de ali-

largo de todas las ediciones del *Ensayo*, y que consiste en considerar que las causas de la pobreza tienen un origen natural y no social<sup>9</sup>. Este sustrato aparece como una especie de *leitmotiv* a lo largo de la obra, en momentos en los que predomina la versión dura del principio de la población. Es posible que estos momentos no fueran sino sobrerreacciones con las que Malthus se posicionaba en un sentido claramente antiperfectibilista, haciendo de su principio de la población un obstáculo inminente e inmediato al progreso humano, en contraste con las posiciones de William Godwin o el marqués de Condorcet<sup>10</sup>. El carácter intermitente de estas sobrerreacciones ha llevado a algunos a excluirlas del pensamiento «real» de Malthus (sea lo que fuere lo que se quiera decir con esto) y a considerarlas pasajes aislados convenientemente explotados por los enemigos de Malthus para deformar su imagen<sup>11</sup>. Pero creo que resulta más conveniente ver en estas sobrerreacciones una guía de primera mano para la detección, incluso en las versiones más moderadas del *Ensayo*, del sustrato ideológico antes comentado<sup>12</sup>.

Esta premisa ideológica puede haber sido a su vez responsable de buena parte del impacto del *Ensayo*, habida cuenta de lo funcional que resultaba para los gobernantes y clases acomodadas una teoría que responsabilizaba a los pobres de su propia desgracia, no ya sólo en el contexto histórico del debate sobre las leyes de pobres inglesas, sino también en el de la gestión colonial de la India y el establecimiento allí de leyes benéficas similares<sup>13</sup>. En esencia, el debate entre maltusianos y antimaltusianos (generalmente, marxistas) se ha basado en las respectivas aceptación y no aceptación de esta premisa ideológica. De to-

---

mento, y, en realidad, no debe estar donde está. En el gran banquete de la Naturaleza, no hay cubierto vacante para él. Ella le ordena que se vaya» (cfr. Beltrán, 1993: 113); ver también Dupâquier (1980: 288; 1983: x) y Spiegel (1991: 333). Un antecedente de este pasaje, en Malthus ([1798] 1970: 165-166): «Los que nacieron después del reparto de las propiedades se encontraron con un mundo ya ocupado [...] Resulta, pues, que en virtud de las ineludibles leyes de nuestra naturaleza, algunos seres humanos deban necesariamente sufrir escasez. Éstos son los desgraciados que en la gran lotería de la vida han sacado un billete en blanco» (la cursiva es mía); otras versiones de esta misma idea, en Malthus ([1803-17] 1990: 393, 525).

<sup>9</sup> Es lo que Werner Sombart ([1902] 1984, I: 330) llama «doctrina naturalista»: «El problema queda concebido por [Malthus] esencialmente como un problema biológico [...] Queda admitido, como hecho indiscutible, que la naturaleza en todos los tiempos y en todos los lugares suministra un copioso y archicopioso material humano». Ver también Cohen (1987: 204), Meek (1953: 15-16, 25), Moral (1990: 11) y Overbeek ([1974] 1984: 63).

<sup>10</sup> Ver Winch (1987: 50). Creo que el pasaje que mejor expresa el contenido y las intenciones de la obra es éste: «Esta natural desigualdad entre las dos fuerzas de la población y de la producción de la tierra, y aquella gran ley de nuestra naturaleza, en virtud de la cual los efectos de estas fuerzas se mantienen constantemente nivelados, constituyen la gran dificultad, a mi entender, insuperable, en el camino de la perfectibilidad de la sociedad» (Malthus, [1798] 1970: 55).

<sup>11</sup> Ver, sobre esto, Cohen (1987: 190).

<sup>12</sup> Así, por ejemplo, en el prefacio a la segunda edición del *Ensayo*, Malthus ([1803-17] 1990: 52) asegura que «preciso es considerar la miseria y la desgracia de que son blanco las clases ínfimas del pueblo como males irremediables».

<sup>13</sup> «Los esfuerzos mejor orientados podrán aliviar la presión de la miseria, pero jamás podrán suprimirla» (Malthus, [1798] 1970: 248). Ver también Beltrán (1993: 110), Meek (1953: 14), Perelman (1979: 81), Sauvy (1976: 355), Moral (1990: 33-34) y Wolff (1983: 73, 76). Sobre el maltusianismo en la cuestión india, Caldwell (1998: 682-687).

dos modos, la no aceptación de la premisa no debería conducir a una descontextualizada caracterización de Malthus como enemigo acérrimo de la humanidad (o, al menos, de las masas), obviando así algunas de sus posiciones como reformista moderado<sup>14</sup>.

2) La bibliografía que repasa de forma crítica la argumentación de Malthus es muy amplia. Fundamentalmente se ha destacado que las innovaciones tecnológicas en la agricultura y la industria han ahuyentado durante estos dos siglos el fantasma de los rendimientos decrecientes (implícito en el razonamiento de Malthus), haciendo posible la mejora de las condiciones de vida de unas masas cada vez mayores en número<sup>15</sup>. También se ha señalado que la conexión establecida en el *Ensayo* entre la llamada «pasión entre los sexos» y la procreación carece de solidez y muestra hasta qué punto se solapan en Malthus los discursos moral y científico<sup>16</sup>. En este sentido, es clásico el argumento de Nassau Senior acerca de cómo la preocupación por mantener una posición social a través de determinadas pautas de gasto es un obstáculo permanente a la sobrepoblación<sup>17</sup>. A Malthus le había intentado convencer de esto su amigo irlandés William Parnell ya en el mismo año en que vio la luz el primer *Ensayo*<sup>18</sup>. Senior, por su parte, anticipó aquí la idea de Thorstein Veblen de que «las exigencias de un nivel de vida basado en el derroche ostensible» constituyen «el más eficaz de los frenos prudenciales maltusianos»<sup>19</sup>.

Pero, precisamente porque la crítica de Senior puede ser absorbida (vía frenos preventivos) por la teoría maltusiana, estas estrategias de ataque sólo afectan a la versión dura del principio de la población. La versión blanda (y he aquí el gran vicio de la propuesta) es una tautología que permite a los defensores de Malthus cubrir cualquier desenlace histórico imaginable, poniendo la teoría a salvo de sus enemigos mediante una utilización hábil de la

<sup>14</sup> Petersen (1980: 18, 235) y Winch (1987: 50) ofrecen esta visión de Malthus como reformista.

<sup>15</sup> En esta línea, ver los comentarios de Beltrán (1993: 111), Ekelund y Hébert (1990: 143), Keyfitz (1983: 3), Clark (1953: 101-103, 111), Dome (1994: 19) y Overbeek ([1974] 1984: 69). Malthus, a la altura del primer *Ensayo*, consideraba el «estado combinado de pastoreo y cultivo» como el estado en que «deberán permanecer siempre las naciones más civilizadas» (Malthus, [1798] 1970: 77). Sobre la forma en que aparecen los rendimientos decrecientes en el *Ensayo*, ver Hollander (1989: 11, 14, 19).

<sup>16</sup> Ver Aguinaga (1995: 203), Moral (1990: 13) y Lantz (1985: 97). El propio Malthus ([1803-17] 1990: 500), argumentando contra los elementos «antinaturales» (en realidad, extramercantiles) que las leyes de pobres introducían en la vida económica, hace equivaler las leyes naturales según él vigentes a las leyes de Dios. Estas leyes afectaban no sólo a cuestiones en el fondo mercantiles, sino también a cuestiones civiles como la autoridad patriarcal dentro de la familia: «Quizá parezca muy cruel que la madre y los hijos, sin tener culpa alguna, estén obligados a ser víctimas de la mala conducta del jefe de familia. Pero esto es una ley inmutable de la Naturaleza» (Malthus, [1803-17] 1990: 502).

<sup>17</sup> Ver Blaug ([1978] 1985: 106), O'Brien ([1975] 1989: 94), Overbeek ([1974] 1984: 92-94) y Lantz (1985: 101-102).

<sup>18</sup> Ver Ó Grada (1991: 93), que reproduce correspondencia de Parnell.

<sup>19</sup> Veblen ([1899] 1974: 199).

palabra *tendencia* y de la cláusula *caeteris paribus*, táctica que acabó empleando hasta el propio Senior<sup>20</sup>. Sin embargo, cuanto más se recurre a estas protecciones, más se vacía de contenido el mensaje que Malthus, desde su premisa ideológica, lanzó originalmente<sup>21</sup>.

Godwin y Malthus se reunieron en algún momento entre 1798, fecha de publicación del primer *Ensayo*, y 1803, fecha de publicación del segundo. Se dice que Godwin accedió a abandonar el término *perfectibilidad* y que Malthus, a cambio, «aceptó sin reticencia la proposición según la cual la capacidad de razonar distingue fundamentalmente a los seres humanos de todas las demás especies»<sup>22</sup>. Malthus estaba dirigiéndose hacia la versión blanda de su principio de la población y, a cada paso en ese sentido, su mensaje antiperfectibilista iría perdiendo fuerza. Godwin probablemente se sintiera satisfecho por poder seguir utilizando la misma defensa que ya había utilizado contra Robert Wallace y que se basaba, en el fondo, en ver en el freno preventivo un instrumento de progreso a disposición del hombre<sup>23</sup>. Así las cosas, ¿qué importaba no poder usar la palabra *perfectibilidad* si el marco teórico de los antiperfectibilistas se había debilitado hasta el punto de vaciar de contenido su mensaje?<sup>24</sup>.

3) El *Ensayo* pasó de 50.000 palabras en su primera edición a más de 200.000 en la segunda, llegando a rondar las 250.000 en ediciones posteriores<sup>25</sup>. Tras lanzar el mensaje en

<sup>20</sup> «Si miras la correspondencia [de Malthus] conmigo encontrarás que él casi abandonó o al menos renunció a la doctrina de que la población tiene una tendencia uniforme (en el sentido de probabilidad) a exceder a la subsistencia. No mantenemos que la subsistencia tenga una tendencia uniforme a exceder a la población sino que *tiene tendencia a ello en ausencia de causas perturbadoras*» (cfr. Dean, 1995: 594; cursiva mía).

<sup>21</sup> Como señala Schumpeter (1954: 645), «es verdad que la nueva formulación [la versión blanda] permite a los presentes partidarios decir que Malthus había previsto y tenido en cuenta prácticamente todo lo que los oponentes pudieran objetarle; pero todo lo que una teoría gana por ese procedimiento es poderse retirar ordenadamente abandonando la artillería»; en la misma línea, Lantz (1985: 102-103) y Moral (1990: 25). Para Blaug ([1978] 1985: 105), «la teoría maltusiana de la población es un ejemplo perfecto de una tautología disfrazada de teoría». Quizá el más demoledor en esta línea haya sido Sombart ([1902] 1984, I: 331-332), que, con toda frialdad, intenta definir las tendencias postuladas por la teoría maltusiana, llegando a enunciar una serie ordenada de proposiciones del estilo de: «la población muestra a veces tendencias a rebasar los límites de las subsistencias, a veces a agotar la capacidad de éstas sin superarla, a veces a quedar detrás de las posibilidades que las subsistencias le garantizan», para zanjar el asunto sentenciando que «todas estas comprobaciones no contienen excesiva riqueza de conocimientos». La inspiración de Sombart a la hora de organizar así su crítica pudo irónicamente ser proporcionada por el propio Malthus ([1803-17] 1990: 373) cuando éste intenta resumir las (tautológicas) conclusiones derivadas de la versión blanda del principio de la población.

<sup>22</sup> Petersen (1980: 45). La iniciativa del encuentro habría sido, según parece indicar Petersen (1980: 44), de Malthus; según Spiegel (1991: 329), de Godwin.

<sup>23</sup> Ver Perelman (1979: 80) y Winch (1987: 26-27).

<sup>24</sup> Por ejemplo, Malthus acabó escribiendo que podía «fácilmente concebir que este país [Inglaterra] [pueda] en el curso de algunos siglos contener dos o tres veces su población presente y aun así estar cada hombre del reino mucho mejor alimentado y vestido de lo que lo está en el presente» (cfr. Charbit, 1983: 17; cfr. Winch, 1987: 42).

<sup>25</sup> Cohen (1987: 189).

su forma más directa en el primer *Ensayo*, una obra a priori y deductiva, Malthus añadió en ediciones posteriores un considerable volumen de material empírico con la intención de reafirmar su tesis, lo cual, unido a la mayor presencia (en el claroscuro antes comentado) de la versión blanda del principio de la población, constituye la base de la «aclamación popular» (dentro de la comunidad académica) de Malthus como demógrafo. A Malthus le correspondería, según esta visión, el mérito de haber establecido el marco teórico para la investigación de las relaciones pasadas, presentes y futuras entre población y economía. Según los aclamadores, «Malthus era en primer lugar un demógrafo»<sup>26</sup> y «se concentró en el problema más importante —cómo funciona un sistema demográfico— y diseñó un modelo y una explicación general, y esto le condujo a sentar las bases de la sociología de la población»<sup>27</sup>. Es más, según los aclamadores, el trabajo de Malthus fue el de un «empirista obsesivo» que, en su lucha metodológica contra el deductivismo de sus compañeros de generación, se embarcó en la tarea de recoger numerosos datos cuantitativos<sup>28</sup>.

Sin embargo, Malthus no fue un científico inductivo: simplemente hizo un llamamiento (particularmente en referencia a David Ricardo) a una deducción basada en supuestos realistas<sup>29</sup>. En este marco, su colección de datos dista de poder ser considerada la materia prima de su investigación. Antes al contrario, los datos fueron incorporados en calidad de apéndice empírico a un esquema deductivo ya diseñado en el primer *Ensayo*<sup>30</sup>. El tránsito hacia las protecciones tautológicas se ayudó entonces de una base cuantitativa que, precisamente por ello, no podía ser integrada en las argumentaciones principales de la obra. De hecho, el núcleo de la crítica a las posturas de Godwin siguió dependiendo de elementos cuantitativos de tipo hipotético-deductivo (y no de los datos efectivamente recopilados)<sup>31</sup>. Sin duda, el trabajo de Malthus supuso un estímulo para el acometimiento de investigaciones demográficas, algunas dirigidas precisamente a verificar relaciones por él propuestas

<sup>26</sup> Petersen (1980: 75).

<sup>27</sup> Dupâquier (1983: xii). En esta misma línea, ver Le Roy Ladurie (1980: V-XII), Keyfitz (1983: 3-8), Winch (1987: 95), Schofield y Coleman ([1986] 1988: 6) o Wolff (1983: 68).

<sup>28</sup> La cita es de Petersen (1980: 82). También autores como Wrigley ([1986] 1988: 46-47) o Stone ([1986] 1988: 43) han alimentado la línea historiográfica que enfatiza el interés de Malthus por la evidencia empírica.

<sup>29</sup> En su correspondencia personal con Ricardo, Malthus afirma referirse a las cosas «tal y como son [...]»; pienso que es el único modo de evitar la caída en las equivocaciones de los sastres de Laputa, y que por un leve error al comienzo se llegue a las conclusiones más distantes de la realidad» (cfr. Keynes, [1933] 1970: 33). Hollander (1997: xiii, 950-953, 957-958, 964-965, 977) es el principal representante de la visión que propongo al respecto de este pasaje. Sobre el carácter deductivo del primer *Ensayo*, Cohen (1987: 189), Keynes ([1933] 1970: 20) o Spiegel (1991: 329). Sobre los viajes que posibilitaron a Malthus recoger parte del material empírico para las ediciones posteriores (Noruega, Suecia y Rusia, 1799; Francia y Suiza, 1802), Avery (1997: 63-67), Petersen (1980: 45-47), Stone ([1986] 1988: 44) y Winch (1987: 12).

<sup>30</sup> Ver Hollander (1997: 961, 964), Waterman (1998b: 571-572) y Marx ([1872] 1978: 764n).

<sup>31</sup> Ver en especial Malthus ([1803-17] 1990: 389-390).

o, por el contrario, encaminadas a proponer y verificar contenidos teóricos explícitamente antimalthusianos<sup>32</sup>. Pero esto no se debió a sus méritos como demógrafo puro o cuantitativo<sup>33</sup>, sino más bien a la incapacidad de los mismos para alterar sustancialmente las características epistemológicas de las contribuciones de Malthus al desarrollo de las ciencias sociales.

4) Malthus era, ocasionalmente, un polemista en materia filosófica y, sobre todo, un economista político. El propio título completo del primer *Ensayo*, *Un ensayo sobre el principio de la población en la medida en que afecta a la mejora futura de la sociedad, con comentarios sobre las especulaciones del Sr. Godwin, el Sr. Condorcet y otros escritores*, ya deja entrever el carácter subordinado de lo demográfico. Argumentando contra la perfectibilidad, Malthus recurrió de forma instrumental al entramado de las progresiones aritmética y geométrica<sup>34</sup>, que funcionó en lo sucesivo como una especie de lema publicitario.

Todo apunta a que la llamativa forma matemática del entramado hizo mucho en favor del impacto de la obra de Malthus<sup>35</sup>. Malthus estudió matemáticas en Cambridge, y también la obra de Isaac Newton<sup>36</sup>, por lo que resultaría cómodo atribuir a esta formación la elección de instrumental matemático para el asunto de las tendencias de crecimiento de población y subsistencias. Pero no convendría olvidar que Malthus fue, en general, poco dado a aplicar la noción de causalidad newtoniana (deducir el estado futuro del sistema cuando es conocido su estado presente)<sup>37</sup>, al menos en comparación con sus contemporáneos. Es más, precisamente por ello, buena parte de su discurso fue acusado de caótico, y consecuente-

<sup>32</sup> Wrigley ([1986] 1988: 57-59) ha sido quizá el historiador que con mayor empeño ha argumentado que Malthus describió bien el funcionamiento demográfico de la Inglaterra preindustrial; ver también Livi-Bacci ([1989] 1990: 84, 89-90). Boserup ([1981] 1984: 17-19), que ofrece una visión explícitamente antimalthusiana, argumenta en cambio que, a nivel mundial y especialmente en el periodo previo a la revolución industrial, «el elevado tamaño de la población y los altos niveles tecnológicos caminaban juntos».

<sup>33</sup> Tomo el concepto de demografía pura de Sauvy (1976: 16).

<sup>34</sup> El propio Mill, que aceptó parte del mensaje malthusiano, comenta que «cualquier persona razonable deberá reconocer que ello [el asunto de las progresiones] es completamente secundario en su argumentación» (cfr. O'Brien, [1975] 1989: 97). Lo mismo parecen opinar Dupâquier (1980: 282-283) o Moral (1990: 5).

<sup>35</sup> La analogía con el lema publicitario, en Blaug ([1978] 1985: 102). La contribución del entramado de las progresiones al impacto del primer *Ensayo*, en Avery (1997: 63), Caldwell (1998: 675) y Spiegel (1991: 330). O'Brien ([1975] 1989: 91) lo considera «uno de los primeros ejemplos en la historia del pensamiento económico del otorgamiento mediante el empleo de las matemáticas de una precisión espuria a una idea que ya era vastamente aceptada en una forma análoga antes de la formulación matemática».

<sup>36</sup> Avery (1997: 58) atribuye el estudio de Newton a una recomendación paterna; Waterman (1998a: 307-308), a la preparación teológica.

<sup>37</sup> Wolff (1983: 78). Pullen (1998: 347-348) advierte de esto (entre otros posibles problemas) a quienes realizan reconstrucciones matemáticas de Malthus.



mente relegado por el impecable razonamiento formal de Ricardo, que permitía obtener conclusiones claras<sup>38</sup>. Probablemente, de no haber sido Malthus tan rotundo en sus comienzos, empleando el eslogan matemático de las progresiones, su tautológico principio de la población habría sufrido el mismo tipo de suerte.

Porque, desde luego, el impacto del primer *Ensayo* no se debió a su originalidad. Al menos dos siglos antes, el italiano Giovanni Botero ya había puesto de manifiesto la oposición entre una *virtus generativa* y una *virtus nutritiva*, señalando igualmente una suerte de frenos positivos y preventivos. Giammaria Ortes, Richard Cantillon, William Petty, James Steuart, James Anderson, Arthur Young, Benjamin Franklin, Joseph Townsend, Otto Diedrich Lütken, Robert Wallace, Adam Smith, David Hume... Son tantos los autores anteriores a Malthus en los que podemos encontrar no ya una anticipación de su modelo, sino prácticamente el modelo al completo, que resultaría injusto llamarles precursores de Malthus. Más bien hay que pensar en Malthus como un simple coordinador y reformulador de sus tesis<sup>39</sup>.

Una parte de la historiografía separa a Malthus el demógrafo de Malthus el economista, basándose en las diferencias que existen entre el *Ensayo* y el resto de su obra, especialmente sus *Principios de economía política*, en donde una versión más bien blanda del principio de la población es insertada dentro de una teoría clásica del crecimiento económico y deja así de ser la acuciante ley que impide todo progreso de la humanidad<sup>40</sup>. Considero, sin embargo, que, ya desde el primer *Ensayo*, el principio de la población formaba parte de esa teoría clásica (tal y como se puede ver en su capítulo 16) y que fue la urgencia de los objetivos antiperfectibilistas lo que llevó al Malthus del primer *Ensayo* a relegar a un segundo plano este tipo de consideraciones. Resulta, pues, problemático entender el *Ensayo* como un libro de demografía y los *Principios* como un libro de economía política<sup>41</sup>.

La aproximación de Malthus a lo demográfico ha estado subordinada a objetivos investigadores de rango superior, hasta el punto de que algunas partes de dicha aproximación

<sup>38</sup> Ver Charbit (1983: 27) y Eltis ([1984] 1987: 326).

<sup>39</sup> Schumpeter (1954: 643). Sobre todos estos autores, ver diferentes reseñas de su «lado malthusiano» en Martínez Estévez (1979: 100-101), O'Brien ([1975] 1989: 52), Overbeek ([1974] 1984: 49-61, 68), Perrota (1998: 188), Keyfitz (1983: 3), Marx (cfr. Meek, 1953: 116), Saether (1993: 511-517), Polanyi ([1944] 1992: 119-121) y Ehrlich y Lui (1994: 192). El propio Malthus ([1798] 1970: 50; [1803-17] 1990: 49) citó como referencias anteriores a él a Smith, Wallace y Hume.

<sup>40</sup> «Los salarios reales elevados [...] pueden dar dos resultados muy distintos: uno, un aumento rápido de la población [...]; y otro, una mejora franca en los alimentos, cosas útiles y lujos de que se goce, sin una aceleración proporcional del ritmo de aumento» (Malthus, [1820] 1977: 190). En los *Principios*, según Keyfitz (1983: 11), «la población ya no es el motor dominante de la máquina de la historia, sino que va adjunta a la economía, en parte como variable dependiente, en parte como independiente»; en un sentido similar, ver Petersen (1980: 148). La escisión entre Malthus el demógrafo y Malthus el economista, por ejemplo, en Lee y Loschky (1987: 731-732) y Stone ([1986] 1988: 43).

<sup>41</sup> Waterman (1998a: 296, 321).

(como, por ejemplo, el entramado de las progresiones) cumplen una función meramente instrumental. Malthus, como los otros clásicos (Marx incluido), no entendía la demografía como un compartimento estanco independiente de la economía, sino como una región de conocimiento interior a la economía política<sup>42</sup>. El ocaso de la economía política clásica tras la entrada en escena de Marx, y su sustitución en la corriente principal de la economía por el paradigma neoclásico, han venido acompañados de una fragmentación del conocimiento científico que ha creado anacronismos por anticipación tales como la consideración de Malthus como demógrafo. Es por ello que aclamar a Malthus como demógrafo implica una actitud epistemológica implícita al respecto de cuál debe ser el objeto de la economía, estando tal actitud sesgada hacia la actual corriente principal.

### 3. MALTHUS, MARX: TAN LEJOS, TAN CERCA

1) En *El Capital*, Marx critica violentamente el sustrato ideológico que subyace al trabajo de Malthus: según él, la desigualdad social no se debe a supuestas leyes naturales de carácter absoluto y el mensaje de Malthus no es más que la expresión de los intereses de las clases acomodadas<sup>43</sup>. Aunque Marx no formula una teoría de la población alternativa (y éste será uno de los problemas fundamentales de su sistema), sí ofrece su propio eslogan, diferente al de Malthus pero no menos llamativo. Se trata de la tesis del ejército industrial de reserva, formado por obreros desplazados de sus empleos a causa de la introducción continua de maquinaria y tecnologías ahorradoras de trabajo<sup>44</sup>.

Esta oposición entre Malthus y Marx ha sido, con justicia, muy analizada por la historiografía, ya que, además de su interés intrínseco, constituye el punto de partida de un debate ya secular entre sus respectivos seguidores. La gran distancia ideológica existente entre ambos autores ha propiciado que una parte del debate se centre en determinar si Malthus era un conservador reaccionario, como dicen sus enemigos, o un reformista moderado, como

<sup>42</sup> Ver Leguina ([1973] 1976: 11) y Winch (1998: 358).

<sup>43</sup> Ver Marx ([1872] 1978: 784-786). Dice Schumpeter (1954: 720) que «[la] ley de la población, de Malthus, era para él anatema». Sobre la violencia de la crítica, ver Petersen (1980: 69), que intuye en ella cierta debilidad de la polémica, y Schumpeter (1954: 447), que en general interpreta los accesos de vituperio retórico de Marx como una defensa frente a sus propias inconsistencias.

<sup>44</sup> «Esta disminución relativa de [la] parte constitutiva variable [del capital] aparece por otra parte, a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla. La acumulación capitalista produce [...] una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua» (Marx, [1872] 1978: 784). Además, «el propio Malthus reconoce como necesidad de la industria moderna la sobrepoblación, que él, con su espíritu limitado, hace derivar de un acrecentamiento excesivo de la población obrera y no de la conversión de la misma en relativamente supernumeraria» (Marx, [1872] 1978: 789).

sostienen sus defensores. Pero probablemente habría que reconsiderar el interés académico de una historia del pensamiento exclusivamente centrada en etiquetar a sus protagonistas de acuerdo con definiciones políticas actuales<sup>45</sup>.

En esta sección quiero repasar la fuerte conexión existente entre Malthus y Marx, ambos economistas políticos y ambos practicantes de una metodología muy distinta a la del paradigma neoclásico o el actual pensamiento neomaltusiano. Mi objetivo final es proponer que, de cara los debates actuales sobre la población a nivel mundial, este contraste metodológico puede ser al menos tan importante como el contraste ideológico antes mencionado entre Malthus y Marx.

2) En el esquema clásico, la población es una variable endógena al sistema económico<sup>46</sup>, y su estudio es el estudio de la producción de la mercancía fuerza de trabajo. Partiendo de una situación de equilibrio, en la que se pagan salarios de subsistencia que simplemente aseguran el reemplazo generacional de la fuerza de trabajo, la acumulación de capital y el aumento del fondo salarial crean una escasez relativa de fuerza de trabajo, escasez que eleva los salarios y envía una señal de mercado positiva a los productores de fuerza de trabajo; interpretada esta señal, el crecimiento demográfico adicional reequilibra el mercado. La fuerza de trabajo, pues, parece seguir las mismas leyes que cualquier otra mercancía, con la salvedad de que su tiempo de producción es mucho mayor<sup>47</sup>.

Malthus insertó su principio de la población siempre dentro de este marco, incluso en la descarnada visión del primer *Ensayo*<sup>48</sup>. En esa primera edición, su peculiaridad con res-

<sup>45</sup> En este sentido, Petersen (1980: 233) y Winch (1987: 97).

<sup>46</sup> De hecho, los principales argumentos al respecto de la población no están en capítulos específicos sobre el tema, sino formando parte de una concepción global del sistema económico; así, el capítulo V («Sobre salarios») de los *Principios* de Ricardo, el capítulo IV («Sobre los salarios del trabajo») de los *Principios* de Malthus, o el capítulo XXIII («La ley general de la acumulación capitalista») de *El Capital*.

<sup>47</sup> Ver Coontz ([1957] 1974: 175) y Moral (1990: 17). Sobre esta teoría en Smith, ver Coontz ([1957] 1974: 96); en Ricardo, Courtois (1983: 208) y el propio Ricardo ([1821] 1959: 72); en Marx, Marx ([1872] 1978: 761); en Malthus: «[E]l principio de la oferta y la demanda interviene constantemente para impedir que se den salarios capaces de ocasionar un aumento o una disminución de población» (Malthus, [1820] 1977: 188), y: «Lo que es indispensable para un aumento rápido de la población es una demanda abundante y persistente de trabajo, y ésta se ajusta a la tasa de aumento de la cantidad y valor de aquellos fondos [...] que realmente se emplean en el mantenimiento del trabajo» (Malthus, [1820] 1977: 197), entre otros pasajes. Von Tunzelmann ([1986] 1988: 81) sugiere, en mi opinión con acierto, que el problema de las leyes de pobres dentro del esquema de Malthus era que tendían a divorciar el crecimiento demográfico del crecimiento de la demanda de trabajo (esto es, del crecimiento del fondo salarial); en esta clave, ver precisamente Malthus ([1803-17] 1990: 411-412, 516).

<sup>48</sup> «[Puede] sentarse como ley general el principio de que si crecen los fondos efectivos para el mantenimiento del trabajo, es decir, si el territorio puede mantener, como el capital puede emplear, a un mayor número de trabajadores, este suplemento de mano de obra surgirá rápidamente» (Malthus, [1798] 1970: 229); ver en general todo el capítulo 16 del primer *Ensayo* (Malthus, [1798] 1970: 223-236). En las ediciones posteriores, es muy explícita la presencia de esta estructura teórica, por ejemplo, en los comentarios de Malthus ([1803-17] 1990: 170, 227, 256, 303, 328) sobre Rusia, Noruega, Francia o la propia Inglaterra; en un plano más teórico, ver Malthus ([1803-17] 1990: 458-459, 463, 481-482, 491).

pecto a otros autores radica en la preocupación que muestra por disponer de las subsistencias suficientes para aumentar el fondo salarial en términos reales en un contexto de disminución de la población activa agrícola<sup>49</sup>; más adelante, en los *Principios*, su preocupación está en el otro lado del desequilibrio: la posibilidad de que el fondo salarial crezca más deprisa que la población, dado el largo tiempo que supone la producción de la mercancía fuerza de trabajo<sup>50</sup>. Asimismo, Malthus define el salario natural (o salario de subsistencia) de forma diferente a Ricardo o Marx: mientras éstos lo definen como aquel salario que asegura el reemplazo generacional, Malthus lo define como aquel salario que asegura que el crecimiento demográfico esté en línea con el crecimiento del fondo salarial<sup>51</sup>. La única consecuencia de esta diferencia es que Malthus puede explicar lo mismo con una mayor economía conceptual.

Tanto Malthus como Ricardo o Marx definen, eso sí, este salario de subsistencia en términos culturales, añadiendo una determinada prima, históricamente dada, a las necesidades puramente fisiológicas<sup>52</sup>. Esta prima cultural es siempre un añadido que va inserto en el concepto de salario de subsistencia (con el fin de dotar de mayor realismo al modelo) más que una variable con estatus propio y susceptible de ser expuesta a ejercicios de estática comparativa. De aquí se deriva directamente una concepción igualmente cultural, y no fisiológica, del excedente. En mi opinión, esto tiene el problema de volver al concepto dependiente de la distribución, ya que se excluye por definición la posibilidad de que los asalariados puedan apropiarse de parte del excedente de la economía. Esto puede ser una rigidez incómoda a la hora de trasladar algunas intuiciones de Malthus a un contexto socio-económico distinto a aquel en el que él vivió, como luego ilustraré.

Otros problemas de la visión clásica remiten a algunos de sus supuestos institucionales o tecnológicos, a menudo implícitos. Así ocurre, por un lado, con el carácter excesiva-

<sup>49</sup> En especial, Malthus ([1798] 1970: 224-225).

<sup>50</sup> «[Como] la transformación del ingreso en capital por medio del ahorro puede producirse mucho más deprisa [que un aumento del número de trabajadores a causa de una determinada demanda, aumento que requiere 16, 18 años], un país siempre está expuesto a un aumento de los fondos de mantenimiento del trabajo más rápido que el crecimiento de la población» (Malthus, [1820] 1977: 269). Un argumento similar, en Ricardo ([1821] 1959: 74).

<sup>51</sup> «Yo definiría el precio natural necesario del trabajo en un país como aquel que, en las circunstancias reales de la sociedad, se precisa para producir una oferta media de trabajadores, suficiente para hacer frente a la demanda efectiva» (Malthus, [1820] 1977: 188); ver también Eltis ([1984] 1987: 114) y Perelman (1979: 81). Ver igualmente las definiciones de Ricardo ([1821] 1959: 71) y Marx ([1872] 1978: 209). Debo aclarar que la interpretación que he dado del salario natural de Marx (o valor de la fuerza de trabajo) es distinta de la de Hollander (1987: 381-382).

<sup>52</sup> «La condición de las clases trabajadoras de la sociedad tiene que depender, sin duda, en parte del ritmo a que aumentan los fondos de mantenimiento del trabajo y la demanda de éste, y en parte de las costumbres de la gente respecto a alimentos, vestido y habitación» (Malthus, [1820] 1977: 188), y ver en general toda la sección II del capítulo IV de los *Principios* (Malthus, [1820] 1977: 188-194). Ver también Ricardo ([1821] 1959: 74) y Marx ([1872] 1978: 208), así como el repaso de Eltis ([1984] 1987: 335) y Overbeek ([1974] 1984: 77).

mente homogéneo de la fuerza de trabajo, que no deja espacio para considerar niveles de cualificación diferentes. Por otra parte, están ausentes del modelo los sectores no capitalistas de la economía, lo cual es tanto como suponer, de forma excesiva, que toda la procreación se halla regulada por el fondo salarial. Finalmente, el ámbito declaradamente nacional del análisis no casa del todo bien con el carácter internacional del proceso de acumulación de capital, que más bien invita a considerar como unidad geográfica del análisis aquel sistema social en que impere una única división del trabajo<sup>53</sup>. Pero, independientemente de estos asuntos, el modelo clásico es uno en el que la demanda de trabajo regula su oferta. En la medida en que esta demanda depende del tamaño del fondo de salarios, y que este tamaño depende de la magnitud del excedente en manos de los capitalistas, la teoría clásica de la población no es, salvo cuando Malthus sobrereacciona contra tesis situadas a su izquierda, una teoría naturalista o biologista, sino eminentemente social.

3) Marx ataca la visión de los clásicos ingleses a través de uno de los resquicios del modelo: el largo tiempo de producción de la mercancía fuerza de trabajo, que proporciona incentivos a la mecanización, desviando a la economía del sendero hacia el equilibrio propugnado por el modelo básico<sup>54</sup>. Ricardo, rectificando posiciones anteriores e influido por John Barton, ya había admitido que la introducción de maquinaria podía causar paro tecnológico, pero había puntualizado que esta situación sería más bien temporal, ya que la ganancia de productividad derivada de la mecanización permitiría aumentar los beneficios y la escala de la producción, restableciendo en su nivel anterior el fondo salarial<sup>55</sup>. Pero Marx no considera, como Ricardo, el caso de un único aumento en la composición orgánica del capital (la ratio entre el capital constante y el capital variable), sino que supone que, en virtud de la lógica de maximización del beneficio, la introducción de maquinaria y el alza en la composición orgánica son continuas, haciendo que el fondo salarial crezca a un ritmo inferior al de la población y dando lugar al ejército de reserva<sup>56</sup>.

Pero aquí, en la teoría de la población implícita en la tesis del ejército de reserva, es donde, siguiendo a comentaristas como Thorstein Veblen o Werner Sombart, encontramos el prin-

<sup>53</sup> Sobre el asunto de cualificación, ver Coontz ([1957] 1974: 176). Sobre los sectores no capitalistas y la teoría clásica de la población, ver Martínez Peinado (1986: 514-517).

<sup>54</sup> Ver Marx ([1872] 1978: 794).

<sup>55</sup> Ricardo ([1821] 1959: 288-296). Ver igualmente el repaso de O'Brien ([1975] 1989: 310-314), Hollander (1987: 191), Blaug ([1978] 1985: 179-180) y Eltis ([1984] 1987: 255). Ninguno de ellos sugiere, como hacen Landreth y Colander ([1994] 1998: 136), que el cambio de opinión de Ricardo se debiera a su lectura de los *Principios* de Malthus.

<sup>56</sup> Ver Eltis ([1984] 1987: 258) y Hollander (1987: 387).

cial defecto del sistema de Marx<sup>57</sup>. ¿Por qué parece suponerse de forma implícita que la población aumenta de forma independiente a lo que ocurra en la estructura productiva? ¿Acaso necesita Marx, para poder transmitir su mensaje apocalíptico, un mundo de productores temerarios similar al que necesitó Malthus en las versiones más duras del *Ensayo*? Da la impresión de que, llegado el momento, tanto el uno como el otro dejan de considerar la población como una variable verdaderamente endógena al sistema económico. Hay quien ha intentado salvar la lógica del sistema marxista valiéndose del margen analítico que se abre si dejamos de considerar la prima cultural de subsistencia como un simple añadido al componente fisiológico y pasamos a tratarla como una variable con estatus propio<sup>58</sup>, pero creo que esta solución sencillamente no está presente en *El Capital*. Más bien, y con Marvin Harris, opino que Marx y sus seguidores, al rechazar la reaccionaria interpretación de la historia propuesta por Malthus, se olvidaron de desarrollar una teoría demográfica sin la cual, por otra parte, no se pueden comprender las transformaciones estrictamente económicas<sup>59</sup>.

4) Siguiendo esta línea, puede resultar conveniente regresar a Malthus, no porque haya que aceptar su sustrato ideológico, sino porque, desde su metodología de economía política, suministra proposiciones mutuamente conmensurables a las de Marx. No es sólo que Malthus, igual que Ricardo, ya anticipara el concepto de plusvalor<sup>60</sup> (aunque su sustrato ideológico le impidió, claro está, hacer de él un pilar analítico), sino que Malthus, como Marx, es un economista de la desarmonía y tiende a poner en cuestión el orden natural newtoniano en que confían los otros clásicos para sostener el sistema<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> Veblen (1906: 594); Sombart ([1902] 1984, I: 335-337) hace el siguiente balance: «si se quiere aplicar la “ley de la población” marxista al aumento absoluto del proletariado, se llega al puro absurdo; si se la limita a la formación de un relativo (y periódico) excedente de reserva provocado por despidos de trabajadores [...], como “ley de la población dentro del modo de producción capitalista” es insuficiente». Más críticas al salto que da Marx desde la disminución relativa del capital variable hasta la formación del ejército de reserva, en Overbeek ([1974] 1984: 106), Brewer (1998: 87) y Petersen (1980: 71).

<sup>58</sup> Esto es lo que, en mi opinión, hace Hollander (1987: 381-390).

<sup>59</sup> Harris ([1979] 1982: 84-87); la misma línea de crítica, también en Martínez Peinado (1986: 501-503). Un ejemplo de lo que Harris critica puede ser el tratamiento exógeno que Sweezy ([1942] 1982: 101-104) da a la variable demográfica, asegurando además que «el principio del ejército de reserva es independiente de cualquier suposición particular sobre la población». También Weeks ([1978] 1984: 59) señala que el ataque marxista a la teoría maltusiana se desarrolló más en el marco de sus implicaciones sociales que en el del verdadero debate acerca de las causas del crecimiento demográfico.

<sup>60</sup> «Nadie empleará capital si el único motivo que tiene para ello es la demanda de los que trabajan para él. A menos que éstos produzcan un valor mayor del que consumen, y que el capitalista desee para sí o que pueda cambiar con ventaja por algo que desee, para uso presente o futuro, es evidente que no empleará el capital en mantenerlos» (Malthus, [1820] 1977: 338; cursiva mía).

<sup>61</sup> El propio Marx (cfr. Coontz, [1957] 1974: 110-111; cfr. Meek, 1953: 124) le reconoció este mérito «frente a las lamentables doctrinas armnicistas de la economía burguesa», si bien acusó a sus *Principios* de ser «una simple traducción, un poco arreglada, de los *Nouveaux principes de l'économie politique*, de Sismondi», aparecidos sólo un año antes. Ver también Von Tunzelmann ([1986] 1988: 66) acerca de las propiedades dinámicas y no equilibradas con que Malthus enriqueció el modelo clásico genérico. Sobre el papel de esta noción de orden natural en la economía política clásica, Lunghini (1998: 205).

Malthus pone más condiciones que Ricardo para que la fuerza de trabajo desplazada por la maquinaria vuelva a ser empleada. Aunque su posición es que, en general, no hay que temer que el empleo de maquinaria cause desempleo permanente<sup>62</sup>, Malthus subraya que esta ausencia de efectos nocivos es condicional a que se expandan los mercados de los productos en cuestión (para permitir un aumento del fondo salarial en términos absolutos) y, en general, a que el consumo no se quede rezagado respecto a la inversión<sup>63</sup>. Aunque suele criticarse la teoría del ejército de reserva sobre la base de los argumentos ricardianos que Marx sencillamente obvió<sup>64</sup>, la tarea puede acometerse aún mejor sobre la base de Malthus, ya que éste da un paso más que Ricardo al relacionar el fondo salarial no sólo con factores de oferta, sino también con factores de demanda. Si pasamos del marco nacional de Malthus al marco internacional en el que se despliega la división del trabajo y entramos a considerar los sectores no capitalistas de la economía, el resultado metodológico no queda ya muy lejos (o, al menos, está más próximo que por cualquier otro camino no marxista) de un autor marxista como Immanuel Wallerstein, que sostiene la existencia (y trascendencia) de una contradicción entre acumulación y consumo dentro del concepto, por él acuñado, de sistema-mundo<sup>65</sup>.

Por otra parte, la reivindicación que Malthus hace en los *Principios* del sirviente (en realidad, de las «personas no empleadas en la producción o distribución de objetos materiales»<sup>66</sup>),

<sup>62</sup> «[No] hay motivo para temer que el empleo de capital fijo [...] disminuya la demanda efectiva de trabajo; más aún, ésta será la causa principal de su aumento futuro» (Malthus, [1820] 1977: 200), ya que «[cuando] se inventa una máquina que, al ahorrar trabajo, lleve al mercado productos más baratos que antes, el efecto más usual es que se amplíe hasta tal punto la extensión de la demanda de la mercancía [...] que el valor total producido por la nueva máquina exceda en mucho el de la cantidad total que se obtenía antes; y, a pesar del ahorro de trabajo, la fabricación exige más brazos» (Malthus, [1820] 1977: 296).

<sup>63</sup> «[Las] grandes ventajas que se derivan de la sustitución del trabajo manual por la maquinaria dependen de la extensión del mercado para las mercancías producidas y del mayor estímulo que recibe el consumo» (Malthus, [1820] 1977: 302), y «[Si] la sustitución de capital fijo tuviera lugar mucho más deprisa de lo que tardara en encontrarse un mercado adecuado para la mayor producción que se derivaría de aquél y para los productos obtenidos con el trabajo que quedó libre con su empleo, es evidente que en tal caso se dejaría sentir entre las clases trabajadoras de la sociedad [un descenso de la] demanda de trabajo» (Malthus, [1820] 1977: 200). La idea de que pueden surgir problemas si la introducción de maquinaria no va acompañada de una ampliación del mercado de la mercancía en cuestión ya está en el primer *Ensayo*; ver Malthus ([1798] 1970: 65). Si no se produce esta ampliación del mercado, Malthus ([1820] 1977: 297) subraya que la reabsorción de los trabajadores desplazados por la maquinaria no será automática: «[Quedaría] libre para la compra de más mercancías una parte de los ingresos; y esta demanda sería, sin la menor duda, muy ventajosa por impulsar la inversión de los capitales libres en otras direcciones [pero] al retirar capital de un empleo y colocarlo en otro, como parte de él ha de consistir por fuerza en capital fijo, casi siempre habrá una pérdida considerable [y] quedarían sin empleo muchas personas».

<sup>64</sup> Schumpeter (1954: 445) sugiere que Marx los obvió porque quería convertir en ley general lo que para Ricardo o Malthus era sólo una posibilidad.

<sup>65</sup> Ver, por ejemplo, Wallerstein ([1979] 1980: 35). También Engels (cfr. Meek, 1953: 75-78), analizando la evolución (poco desfavorable) del «ejército de reserva» de Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX, hace referencia al papel desempeñado por la conquista de mercados extranjeros.

<sup>66</sup> Malthus ([1820] 1977: 341).

en tanto en cuanto agente económico adecuado para mitigar la contradicción entre inversión y consumo, puede leerse en términos marxianos en el sentido de que la aparición de este tipo de servicios personales contrarrestará la tendencia de la composición orgánica del capital a aumentar, o al menos impedirá que dicha tendencia sea monótona<sup>67</sup>. Se ha argumentado contra Marx que las ganancias de productividad derivadas de la maquinaria podrían posibilitar la aparición de actividades nuevas que emplearan al ejército de reserva, pero Marx siempre habría podido responder que la composición orgánica también tendería a aumentar en dichas actividades nuevas. Lo que Malthus aporta aquí es una intuición (fuertemente influida por el contexto productivo de su época y plenamente coherente, a su vez, con su sustrato ideológico habitual<sup>68</sup>) al respecto de cómo, si se desarrolla entre quienes tienen poder adquisitivo suficiente el gusto por las mercancías relativamente intensivas en trabajo, la economía puede proporcionar nuevos puestos de trabajo a las víctimas del desempleo tecnológico.

Malthus consideraba el desarrollo de este gusto como algo exógeno al sistema económico y como asunto exclusivo de las clases acomodadas, pero proporciona un marco teórico dentro del cual podemos insertar las ideas de John Kenneth Galbraith sobre manipulación de los gustos por vía publicitaria, ideas que fueron diseñadas para un contexto socioeconómico en el que la magnitud de excedente apropiado por los trabajadores permite extender a otras capas de la sociedad lo que en tiempos de Malthus sólo estaba al alcance de las clases no asalariadas<sup>69</sup>. Creo que es más fácil captar estas cuestiones desde una definición fisiológica (no cultural) del excedente, esto es, una definición en la que los requisitos reproductivos del factor trabajo consistan en aquellos bienes de consumo estrictamente necesarios para la reproducción fisiológica<sup>70</sup>.

5) Malthus y Marx emplearon una metodología común, la de la economía política, y fueron quizá los dos economistas políticos en cuyo trabajo están más presentes, a través de

<sup>67</sup> Ver Eltis ([1984] 1987: 305-306). La reivindicación de los sirvientes, en Malthus ([1820] 1977: 333-345). Una posible conexión de Marx y Malthus en este asunto, en Perrotta (1998: 192).

<sup>68</sup> «*La naturaleza ha proporcionado, mediante la fertilidad del suelo, mediante la facultad que tienen los hombres de emplear máquinas como sustitutos de trabajo y mediante el estímulo que representa para la actividad un sistema de propiedad privada, la posibilidad de que un sector de la sociedad goce de comodidades o servicios personales*» (Malthus, [1820] 1977: 333; cursiva mía).

<sup>69</sup> Ver, por ejemplo, Galbraith ([1978] 1984: 32-34, 56, 76, 290-291). Malthus ([1820] 1977: 270) consideraba que «el gusto depurado por los artículos de lujo y utilidad, es decir, un gusto suficiente para constituir un estímulo eficaz para la industria, no es una planta que crezca en cualquier lugar y en poco tiempo, sino al contrario, de aclimatación lenta». Galbraith probablemente respondería que nos sorprenderíamos de ver cómo, con los medios técnicos adecuados, la planta crece rápidamente en cualquier sitio.

<sup>70</sup> Ver Barceló (1981: 78-79), que ha desarrollado en torno a esta definición un enfoque teórico alternativo a la corriente principal y muy en el espíritu de la economía política.



esquemas multisectoriales, las desarmonías del sistema capitalista<sup>71</sup>. La enorme distancia ideológica que los separaba justifica que la historiografía haya presentado tradicionalmente a Malthus y Marx como autores enfrentados. Sin embargo, y de cara a los debates actuales, convendría no olvidar que el pensamiento de Malthus y Marx presenta una conexión metodológica crucial, basada en la utilización de un enfoque del excedente y la reproducción en el que la población goza del estatus de variable endógena, al menos desde un punto de vista teórico (e independientemente de que tanto Malthus como Marx la releguen en determinados momentos a la condición de exógena).

Todo lo cual contrasta con el paradigma neoclásico, en el que el concepto de excedente no existe (porque se ha reducido el objeto de la economía al estudio de los intercambios) y la idea de reproducción económica no tiene sentido (porque se ha eliminado, o vaciado de contenido, la dimensión temporal del análisis), y con el actual pensamiento neomaltusiano, incluyendo su versión neoclásica, la teoría del óptimo poblacional<sup>72</sup>. En el esquema neoclásico, la población deja de ocupar un papel destacado en el análisis: es tratada más bien como una variable exógena que interacciona con una demanda de trabajo también exógena para dar lugar a unos determinados niveles de equilibrio de salarios y empleo<sup>73</sup>. Da la impresión de que la economía neoclásica recurre a Malthus como soporte ocasional, como una especie de argumento de autoridad llegado del campo de la demografía, dejando a un lado su pensamiento como economista político precisamente porque la economía política es aquello de lo que quieren alejarse los neoclásicos.

El pensamiento neomaltusiano, que por sus intenciones podríamos calificar de perfectibilista (y que confirma que Godwin ganó más de lo que perdió en su encuentro con Malthus), es propenso al pandemografismo, ya que busca en los fenómenos demográficos una fuente independiente o exógena de problemas socioeconómicos<sup>74</sup>. Este pensamiento no es más que una puesta al día del pasaje del «banquete de la naturaleza», barnizado con una

<sup>71</sup> Sobre el paralelismo entre los modelos multisectoriales de Malthus y Marx, ver Eltis ([1984] 1987: 331). Sobre la posible incompatibilidad del concepto de excedente con la ley de Say, ver Perrota (1998: 191); este asunto reforzaría el vínculo entre los economistas no armónicos como Malthus y Marx frente a Ricardo.

<sup>72</sup> Críticas a la teoría del óptimo poblacional, en Gottlieb (1945: 289-290), Grigg (1980: 14-15) y Livi-Bacci ([1989] 1990: 99).

<sup>73</sup> Como «[el] tema ya no [era] el papel del trabajo en la producción, distribución y uso del excedente, sino la escasez de recursos» (Lunghini, 1998: 208), «el sistema de utilidad marginal no dependía de ninguna hipótesis determinada acerca de las tasas de natalidad o mortalidad [así que] la rama "población" de la economía tendió a secarse, mientras se desarrollaba un nuevo campo científico, no necesariamente cultivado por economistas, dedicado a los estudios demográficos» (Schumpeter, 1954: 971-972). Sobre la población en el esquema neoclásico, ver Coontz ([1957] 1974: 28, 100, 145, 197), Ekelund y Hébert (1990: 149), Jackson (1995: 4-5), Moral (1990: 44) o Martínez Estévez (1979: 102); una excepción podría haber sido Marshall (Coontz, [1957] 1974: 145). Winch (1998: 358) atribuye a William S. Jevons el primer movimiento claro hacia la exogenización de la población.

<sup>74</sup> Ver Cohen (1987: 203).

capa de reformismo de corte eurocéntrico. Como si la economía mundial fuera un banquete en el que la riqueza y su distribución tuvieran un origen natural, se pone en marcha una «Operación Tarta»<sup>75</sup>: *caeteris paribus* la tarta, la estática comparativa nos dice que cuanto menor sea el número de individuos sentados al banquete, mayor será la pieza que le corresponderá a cada uno. Se nos propone entender la alegoría del banquete no como una «fábula moral sobre equidad y exclusión», sino como una «intuición sobre las realidades de la distribución»<sup>76</sup>. El toque eurocéntrico hace el resto, culpando, como hacía Malthus, a los pobres de su propia miseria y, en concreto, de mantener costumbres «atrasadas» en cuanto a natalidad, a pesar de que mejoras médicas y sanitarias han provocado la disminución de su mortalidad<sup>77</sup>.

Recientemente estamos ante un nuevo cambio en el marco de aplicación del pensamiento neomaltusiano. Al menos desde los años setenta, se reivindica el nombre de Malthus para recalcar los daños ecológicos (destrucción de ecosistemas, agotamiento de recursos no renovables) causados por la expansión demográfica mundial<sup>78</sup>, pero no hay que olvidar la existencia de una serie de pasos intermedios entre el crecimiento demográfico y el daño ecológico, y que tales pasos, por estar relacionados con el marco tecnológico e institucional, tienen un carácter social. Mucho más rigurosa (y certera) resultaría, en todo caso, la reconsideración para estos fines de un pensamiento preclásico como el de los fisiócratas franceses, una escuela aún apegada a una noción física de la riqueza (en contraposición a la noción mercantil que pasó a dominar la ciencia económica desde Adam Smith y hasta el actual sistema de contabilidad nacional)<sup>79</sup>. Por otra parte, el neomaltusianismo, tras cambiar los países occidentales desarrollados en los que se originó por los países subdesarrollados, parece revivir en ciertos debates locales de los primeros, como el de la gestión de la inmigración internacional<sup>80</sup>; hay un paralelismo claro entre el denominado «efecto llamada» de las legislaciones poco restrictivas en esta materia y el argumento maltusiano de que las leyes de pobres favorecían un crecimiento demográfico excesivo.

<sup>75</sup> Nevett (1954: 445).

<sup>76</sup> McNicoll (1998: 312-313).

<sup>77</sup> Por ejemplo, Avery (1997: 103).

<sup>78</sup> Por ejemplo, Le Roy Ladurie (1980: VIII), que reivindica por ello un «maltusianismo ampliado»; ver también Avery (1997: 113), Wrigley ([1986] 1988: 63) y los comentarios de Díaz Fernández (1993: 78), Aguinaga (1995: 211-213), Sauvy (1976: 358), Van de Walle (1983: 235-239) y Jackson (1995: 3). Petersen (1980: 146) escribe, sin embargo, que «Malthus no tenía nada que decir sobre este tema y yo ya no pienso que se pueda ver ahí una extrapolación de su doctrina». En posible conexión con este debate (o con otros epistemológicamente análogos), ver Winch (1998: 357-358), que critica de manera bastante dura a quienes luchan sus propias batallas tras la máscara de caricaturas antiguas, embarcándose cuando es preciso en «procesos secretos de "descodificación", leyendo entre líneas textos invisibles».

<sup>79</sup> Ver en este sentido Naredo (1996: 104-113).

<sup>80</sup> McNicoll (1998: 313) compara a estos inmigrantes con los excluidos del banquete de la naturaleza.

Todo apunta a que la alegoría del banquete, en cualquiera de sus formas, es la gran contribución de Malthus al pensamiento social contemporáneo. No se puede hablar de injusticia, habida cuenta de que esta alegoría refleja a la perfección el sustrato ideológico de todo su trabajo. Pero, de acuerdo con lo expuesto en esta sección, la economía política de Malthus no se reduce a la expresión de esa ideología y contiene en su interior un conjunto de elementos que pueden contribuir a articular una respuesta contra el neomaltusianismo desde el campo de la economía. Esto es así porque el neomaltusianismo no sólo se diferencia del Malthus original en determinados contenidos (por ejemplo, en lo referido al control artificial de la natalidad), sino también en aspectos metodológicos.

#### 4. CONCLUSIONES

1) Robert Malthus fue un economista político y, como tal, dedicó parte de sus esfuerzos investigadores a cuestiones demográficas. Pero estas cuestiones ocupan un lugar subordinado (en ocasiones, simplemente instrumental) dentro de su argumentación. Malthus arrastra un sustrato ideológico, ilustrado por pasajes como el del «banquete de la naturaleza», que le lleva en ocasiones a considerar la desigualdad social como un fenómeno causado por leyes naturales; pero su principio de la población está inserto, desde el momento mismo de su aparición, en una teoría clásica del fondo salarial, con lo cual contiene en su interior las semillas de la crítica marxista al respecto del origen social e histórico de la miseria y la desigualdad. Con la llegada del paradigma marginalista o neoclásico, la economía política quedó amputada a economía a secas y la población dejó de ser una variable endógena, abriéndose el camino para la fragmentación del conocimiento científico y la «aclamación popular» de Malthus como demógrafo, una categoría inexistente en su tiempo. El pensamiento de Malthus ha sido entonces reducido a fetiche histórico.

2) Considero que conviene reinterpretar el debate en términos de economía política, si bien corrigiendo lo que Veblen llamó preconcepciones de la economía política clásica, para dar lugar a algo que podríamos llamar economía política evolutiva<sup>81</sup>. En especial, y en lo referente al debate con los neomaltusianos, resultaría conveniente romper con el supuesto clásico de que toda la economía está compuesta por sectores capitalistas y dar cabida a la persistencia de sectores no capitalistas, cuya lógica reproductiva es diferente, ya que también lo es en ellos la función económica de la familia<sup>82</sup>. En contraste con las tesis neomal-

<sup>81</sup> Ver Veblen ([1898] 1998: 406-407).

<sup>82</sup> Sobre el «comportamiento reproductivo periférico», ver Martínez Peinado (1986: 514-517). Distintas ideas dentro de esta misma línea, en Coontz ([1957] 1974: 151, 172-177, 201), Harris ([1979] 1982: 132) y Overbeek ([1974] 1984: 39). Marx ([1872] 1978: 800-801, 805) es el clásico que más se aproxima a este punto, cuando se refiere a «la prima que la explotación de niños obreros significa para la producción de niños» y a aquella parte del ejército obrero activo que constituye la «sobrepo-

tusianas, un enfoque de economía política estudiaría la manera en que la demanda de fuerza de trabajo (no necesariamente para el sector capitalista) y otros incentivos materiales e institucionales (por ejemplo, el grado de asunción por parte del Estado de tradicionales funciones económicas de la familia, como la sanidad o la protección contra los riesgos) están regulando la oferta desde una (imprescindible) perspectiva de largo plazo<sup>83</sup>. El evolucionismo vebleniano completaría el enfoque estudiando las variaciones que a lo largo del tiempo experimentan las restricciones que condicionan la función económica de la familia, abandonando los axiomas estáticos en clave de «Operación Tarta» («Calidad de vida y hombres son conceptos en contraposición»<sup>84</sup>) en favor de una perspectiva dinámica que, al mismo tiempo que analice los problemas demográficos actuales, sea capaz de integrar en su discurso el hecho de que el espectacular crecimiento de la población mundial a partir de la revolución industrial se haya correspondido con un no menos espectacular crecimiento de la producción y la renta, no ya en términos absolutos, sino también en términos per cápita<sup>85</sup>. La experiencia parece demostrar que cualquier intento de establecer una ley análoga a las leyes de la física newtoniana al respecto de la conexión entre demografía y actividad económica (sea en el sentido que sea) se topa con continuas alteraciones en el estado de su cinturón de supuestos de partida, de tal forma que «las relaciones entre incrementos demográficos y desarrollo económico [permanecen] oscurecidas por los efectos trastornadores de otros fenómenos»<sup>86</sup>.

Robert Malthus, como los otros clásicos, pudo omitir asuntos clave, igual que pudo introducir sesgos ideológicos y sesgos derivados de su contexto histórico, pero partió de una definición del objeto de la economía que considero necesario reivindicar: la economía como «economía de la polis», esa ciencia que, «[mientras] se ocupe de algunos de los problemas que tienen una relación más estrecha con el bienestar de la sociedad, será asunto del máximo interés»<sup>87</sup>.

---

blación estancada», aquellos cuya ocupación es irregular y se caracteriza por el «máximo tiempo de trabajo y el mínimo de salario», si bien enseguida critica a quienes según él confundan este asunto con «fenómenos en parte análogos, sin duda, pero esencialmente diferentes, que se dan en modos de producción precapitalistas».

<sup>83</sup> Una de las autoras que mayores muestras ha dado de enfocar el problema de esta manera ha sido Ester Boserup ([1981] 1984: 274-288; [1986] 1988: 239-240). Ver también Livi-Bacci ([1989] 1990: 166-172).

<sup>84</sup> Se trata de la frase final del manual que Wrigley ([1969] 1985: 235) escribió a finales de la década de 1960; irónicamente (treinta años después), estaba referida a los posibles problemas de sobrepoblación que podrían sufrir los países industrializados en el medio plazo.

<sup>85</sup> Ver, por ejemplo, Livi-Bacci ([1989] 1990: 81, 99-103, 133-136), que adjunta además algunas posibles razones.

<sup>86</sup> Livi-Bacci ([1989] 1990: 141).

<sup>87</sup> Malthus ([1820] 1977: 363).

## AGRADECIMIENTOS

El texto se ha beneficiado de los comentarios realizados por Rafael Domínguez y los evaluadores anónimos. Las ideas finalmente expuestas son, sin embargo, de mi exclusiva responsabilidad.

## REFERENCIAS

- AGUINAGA, Josune (1995): «Malthus, Mill y Marx. La Construcción del Discurso Teórico sobre los Estudios de Población», *Revista Internacional de Sociología*, 10 (3.ª época): 201-214.
- AVERY, John (1997): *Progress, poverty and population: re-reading Condorcet, Godwin and Malthus*, Londres: Frank Cass.
- BARCELÓ, Alfonso (1981): *Reproducción económica y modos de producción*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- BELTRÁN, Lucas (1993): *Historia de las doctrinas económicas*, Barcelona: Teide (3.ª edición).
- BLAUG, Mark ([1978] 1985): *Teoría económica en retrospectiva*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BOIANOVSKI, Mauro (1998): «Wicksell, Knut, as an Interpreter of the Classical Economists», en H. D. Kurz y N. Salvadori (eds.), II: 545-551.
- BOSERUP, Ester ([1981] 1984): *Población y cambio tecnológico*, Barcelona: Crítica.
- ([1986] 1988): «Shifts in the Determinants of Fertility in the Developing World: Environmental, Technical, Economic and Cultural Factors», en D. Coleman y R. Schofield (eds.), 239-255.
- BREWER, Anthony (1998): «Marx, Karl», en H. D. Kurz y N. Salvadori (eds.), II: 84-89.
- CALDWELL, John C. (1998): «Malthus and the Less Developed World: The Pivotal Role of India», *Population and Development Review*, 24 (4): 675-696.
- CLARK, Colin (1953): «Population Growth and Living Standards», *International Labour Review*, 68 (2): 99-117.
- COHEN, Aron (1987): «La población, problema teórico: ¿"variable independiente" o históricamente dada?», *Estudios Geográficos*, 187: 187-210.
- COLEMAN, David, y SCHOFIELD, Roger (eds.) ([1986] 1988): *The State of Population Theory. Forward from Malthus*, Oxford: Basil Blackwell.
- COONTZ, Sidney H. ([1957] 1974): *Teorías de la población y su interpretación económica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- COURTOIS, Claude (1983): «Ricardo et la population», *Revue d'Économie Politique*, 93 (2): 197-210.
- CHARBIT, Yves (1983): «The Fate of Malthus's Work: History and Ideology», en J. Dupâquier y otros (eds.), 17-30.
- DEAN, Rusell (1995): «Owenism and the Malthusian Population Question, 1815-1835», *History of Political Economy*, 27 (3): 579-597.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, Montserrat (1993): «Población y literatura económica: la Nueva Economía de la Familia», *Economistas*, 57: 77-80.

- DOMÉ, Takuo (1994): *History of Economic Theory. A critical introduction*, Aldershot: Edward Elgar.
- DUPÂQUIER, Jacques (1980): «Avez-vous lu Malthus?», *Population*, 2: 279-290.
- (1983): «Preface», en J. Dupâquier y otros (eds.), vii-xiii.
- DUPÂQUIER, Jacques; FAUVE-CHAMOUX, Antoinette, y GREBENIK, Eugene (eds.) (1983): *Malthus Past and Present*, Londres: Academic Press.
- EHRlich, Isaac, y LUI, Francis T. (1994): «El problema de la población y el crecimiento: una revisión de la literatura desde Malthus hasta los actuales modelos de población endógena y de crecimiento endógeno», *Cuadernos Económicos de ICE*, 58: 189-223.
- EKELUND Jr., Robert B., y HÉBERT, Robert F. (1990): *Historia de la teoría económica y de su método*, Madrid: McGraw-Hill (3.ª edición).
- ELTIS, Walter ([1984] 1987): *The Classical Theory of Economic Growth*, Londres: Macmillan Press.
- GALBRAITH, John Kenneth ([1978] 1984): *El nuevo estado industrial*, Barcelona: Ariel Economía.
- GOTTLIEB, Manuel (1945): «The theory of optimum population for a closed economy», *Journal of Political Economy*, 53 (4): 289-316.
- GRIGG, David (1980): *Population growth and agrarian change. An historical perspective*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GUILLAUMONT, Patrick ([1976] 1986): «The Optimum Rate of Population Growth», en A. J. Coale (ed.), *Economic Factors in Population Growth* (Nueva York: Stockton Press), pp. 29-62.
- HARRIS, Marvin ([1979] 1982): *El materialismo cultural*, Madrid: Alianza Universidad.
- HEINSOHN, Gunnar, y STEIGER, Otto (1983): «The Rationale Underlying Malthus's Theory of Population», en J. Dupâquier y otros (eds.), 223-232.
- HOLLANDER, Samuel (1987): *Classical Economics*, Oxford: Basil Blackwell.
- (1989): «Diminishing Returns and Malthus's First Essay on Population: Theory and Application», *Économies et Sociétés*, 23 (6): 11-39.
- (1997): *The economics of Thomas Robert Malthus*, Toronto: University of Toronto.
- KEYFITZ, Nathan (1983): «The Evolution of Malthus's Thought: Malthus as a Demographer», en J. Dupâquier y otros (eds.), 3-15.
- KEYNES, John Maynard ([1933] 1970): «Robert Malthus (1766-1834). El primer economista de Cambridge», en T. R. Malthus ([1798] 1970), 7-40.
- KURZ, Heinz D., y SALVADORI, Neri (eds.) (1998): *The Elgar Companion to Classical Economics*, Cheltenham: Edward Elgar.
- JACKSON, William A. (1995): «Population growth. A comparison of evolutionary views», *International Journal of Social Economics*, 22 (6): 3-16.
- LANDRETH, Harry, y COLANDER, David C. ([1994] 1998): *Historia del pensamiento económico*, México: CECSA.
- LANTZ, Pierre (1985): «Malthus - Sismondi - Darwin. Populations et concurrence vitale», *Économies et Sociétés*, 19 (2): 95-113.

- LE ROY LADURIE, Emmanuel (1980): «Préface», en W. Petersen (1980), V-XV.
- LEE, Maw Lin, y LOSCHKY, David (1987): «Malthusian population oscillations», *Economic Journal*, 97: 727-739.
- LEGUINA, Joaquín ([1973] 1976): *Fundamentos de demografía*, Madrid: Siglo XXI.
- LIVI-BACCI, Massimo ([1989] 1990): *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona: Ariel.
- LUNGHINI, Giorgio (1998): «Political Economy and Economics», en H. D. Kurz y N. Salvadori (eds.), II: 203-210.
- LUX, André (1968): «Évolution et contradictions dans la pensée de Malthus», *Population*, 6: 1091-1106.
- MALTHUS, Thomas Robert ([1798] 1970): *Primer ensayo sobre la población*, Madrid: Alianza.
- ([1803-17] 1990): *Ensayo sobre el principio de la población*, Madrid: Akal.
- ([1820] 1977): *Principios de economía política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ ESTÉVEZ, Aurelio (1979): «Las postrimerías de la teoría de la población neoclásica: Knut Wicksell», *Revista de Economía Política*, 82: 97-115.
- MARTÍNEZ PEINADO, Javier (1986): «Marxismo y dinámica demográfica», *Cuadernos de Economía*, 14: 491-519.
- MARX, Karl ([1872] 1978): *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I: El proceso de producción del capital*, Madrid: Siglo XXI.
- MEEK, Ronald L. (1953): «Malthus - yesterday and to-day: an introductory essay», en R. L. Meek (ed.), 9-50.
- (ed.) (1953): *Marx and Engels on Malthus. Selections from the writings of Marx and Engels dealing with the theories of Thomas Robert Malthus*, Londres: Lawrence and Wishart.
- MORAL SANTÍN, José A. (1990): «Significado e influencia histórica del Ensayo de Malthus», en T. R. Malthus ([1803-17] 1990), 5-48.
- McNICOLL, Geoffrey (1998): «Malthus for the Twenty-First Century», *Population and Development and Review*, 24 (2): 309-316.
- NAREDO, José Manuel (1996): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid: Siglo XXI (2.ª edición, corregida y actualizada).
- NEVETT, Albert (1954): «Population Growth and Living Standards», *International Labour Review*, 70 (5): 445-449.
- O'BRIEN, D. P. ([1975] 1989): *Los economistas clásicos*, Madrid: Alianza.
- Ó GRADA, Cormac (1991): «An Early Irish Reaction to Malthus», *History of Political Economy*, 23 (1): 93-94.
- OVERBEEK, Johannes ([1974] 1984): *Historia de las teorías demográficas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- PERELMAN, Michael (1979): «Marx, Malthus, and the concept of natural resource scarcity», *Antipode*, 2 (2): 80-90.
- PERROTA, Cosimo (1998): «Consumption», en H. D. Kurz y N. Salvadori (eds.), I: 188-193.
- PETERSEN, William (1955): «John Maynard Keynes's Theories of Population and the Concept of "Optimum"», *Population Studies*, 8 (3): 228-246.
- (1980): *Malthus. Le premier anti-malthusien*, París: Dunod.

- POLANYI, Karl ([1944] 1992): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- PULLEN, John (1998): «The Last Sixty-Five Years of Malthus Scholarship», *History of Political Economy*, 30 (2): 343-352.
- RICARDO, David ([1821] 1959): *Principios de economía política y tributación*, México: Fondo de Cultura Económica (3.ª edición).
- SAETHER, Arild (1993): «Otto Diedrich Lütken - 40 Years Before Malthus?», *Population Studies*, 47: 511-517.
- SAUVY, Alfred (1976): *Éléments de démographie*, París: Presses Universitaires de France.
- SCHOFIELD, Roger, y COLEMAN, David ([1986] 1988): «Introduction: The State of Population Theory», en D. Coleman y R. Schofield (eds.), 1-13.
- SCHUMPETER, Joseph A. (1954): *Historia del análisis económico*, Barcelona: Ariel.
- SOMBART, Werner ([1902] 1984): *El apogeo del capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- SPENGLER, Joseph J. (1955): «Marshall On The Population Question. I», *Population Studies*, 8 (3): 264-287.
- (1966): «The economist and the population question», *American Economic Review*, 56 (1): 1-24.
- SPIEGEL, Henry W. (1991): *El desarrollo del pensamiento económico*, Barcelona: Omega.
- STONE, Richard ([1986] 1988): «Robert Malthus: An Appreciation», en D. Coleman y R. Schofield (eds.), 42-45.
- SWEEZY, Paul M. ([1942] 1982): *Teoría del desarrollo capitalista*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- TOYE, John (1997): «Keynes on population and economic growth», *Cambridge Journal of Economics*, 21: 1-26.
- VAN DE WALLE, Etienne (1983): «Malthus today», en J. Dupâquier y otros (eds.), 233-245.
- VEBLÉN, Thorstein ([1898] 1998): «Why is Economics Not an Evolutionary Science?», *Cambridge Journal of Economics*, 22: 403-414.
- ([1899] 1974): *Teoría de la clase ociosa*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1906): «The socialist economics of Karl Marx and his followers» (I), *Quarterly Journal of Economics*, agosto: 575-595.
- VON TUNZELMANN, G. N. ([1986] 1988): «Malthus's "Total Population System": A Dynamic Reinterpretation», en D. Coleman y R. Schofield (eds.), 65-95.
- WALLERSTEIN, Immanuel ([1979] 1980): *The capitalist world-economy*, Cambridge: University Press.
- WATERMAN, A. M. C. (1998a): «Reappraisal of "Malthus the Economist", 1933-97», *History of Political Economy*, 30 (2): 293-335.
- (1998b): «Malthus, Mathematics, and the Mythology of Coherence», *History of Political Economy*, 30 (4): 571-599.
- WEEKS, John R. ([1978] 1984): *Sociología de la población. Introducción a los conceptos y cuestiones básicas*, Madrid: Alianza Universidad.



WINCH, Donald (1987): *Malthus*, Oxford: Oxford University Press.

— (1998): «The Reappraisal of Malthus: A Comment», *History of Political Economy*, 30 (2): 353-363.

WOLFF, Jacques (1983): «The Economic Thought of T. R. Malthus», en J. Dupâquier y otros (eds.), 61-81.

WRIGLEY, E. A. ([1969] 1985): *Historia y población. Introducción a la demografía histórica*, Barcelona: Crítica.

— ([1986] 1988): «Elegance and Experience: Malthus at the Bar of History», en D. Coleman y R. Schofield (eds.), 46-64.

---

## ABSTRACT

In the heat of the current debates about world population, Robert Malthus is a relevant figure. This article examines his thought from a double point of view. Firstly, it is held that this thought cannot be classified according to the current criteria of academic division of labour. Rather than a demographer, Malthus was a political economist whose interest on demography was subordinated to his research aims in the field of political economy. Secondly, the article reviews the methodological connections between the works of Malthus and of such a different author (but also a political economist) as Karl Marx. This connections, that place both Malthus and Marx away from the neoclassical school and the so-called neo-Malthusian thought, can be relevant to the analysis of the current situation.

---